

En esto, como en otras cosas, se hicieron concesiones á los usos antiguos y á los sentimientos y afectos del pueblo, que no podía renunciar á las exterioridades. A los antiguos usos y rutinas se agregaron otros nuevos introducidos por el mismo Budha, si es verdad lo que una antigua relacion dice. Segun ella, Budha, moribundo, recomendó á los fieles visitar con veneracion y santo respeto estos cuatro lugares: el del nacimiento del Tatagata, el de su iluminacion suprema, el del comienzo de su predicacion y el de su nirvana completa (1).

Santos lugares, santuarios, sitios de peregrinacion y veneracion de reliquias son cosas afines y fomentan el culto exterior y material. A todo esto se agrega la veneracion, que data de época anterior al budhismo, que se tributaba al árbol del bodhi (de la ciencia) y á los símbolos de la fe budhista, veneracion que conducia á santificar los tales símbolos y sitios, conforme veremos al exponer el desarrollo del budhismo.

Al morir el Budha, sus adeptos, monjes y laicos, formaban ya una de las sectas numerosas mas ó menos contrarias y opuestas al brahmanismo dominante, y el objeto comun á que estas sectas tendian y las ideas religiosas de su tiempo y de la sociedad contemporánea daban á todas ellas un aire de afinidad exterior é interior en sentido mas bien negativo que positivo. Entre todas estas sectas, la budhista era indudablemente la mas numerosa y extendida, como tambien la mas respetada, lo que debió al espíritu superior de su fundador y de su doctrina profunda, clara, sencilla y consecuente, así como al carácter de su propaganda, inspirada por «la compasion ilimitada» para con el pueblo. Mas á pesar de la concordia y buena inteligencia de los discípulos que asistieron á la muerte del Budha, no le faltaron á éste en vida contrarios y rivales dentro y fuera de la comunidad, como sabemos ya por el ejemplo de Devadata y de los seis maestros consultados por Ayatasutra antes de convertirse á la doctrina de Budha.

Entre estos jefes y maestros de sectas hablaremos aquí de uno, cuya doctrina tiene todavía hoy muchos adeptos en la India. No fué el mas grande de los maestros, pero sí el mas conocido y el mas notable tambien en la historia de la religion. Este maestro era uno de los seis que citó el monje Subhadra cuando fué á consultar á Budha en su lecho de muerte. Llamábase Niganta, hijo de Nata; era, como dice este segundo nombre, vástago de la antigua familia real de los Nata y se habia hecho asceta, segun lo indica su nombre de Niganta, que significa desnudo en el sentido de libre de lazos mundanos y materiales. Los monjes de su secta le dieron los sobrenombres que los adeptos de Budha habian dado tambien á su maestro, á saber: Vira, que quiere decir hombre ó varon; Maha-vira, que quiere decir hombre grande ó héroe, y Yina, que quiere decir vencedor. De este último nombre se llaman sus adeptos *yainas* (2).

Era Niganta contemporáneo del Budha y como éste de

(1) A saber, los sitios de los cuales podia decirse: «Aquí nació el Tatagata; aquí consiguió su iluminacion suprema,» etc., y «aquellos, dice el texto, oh Ananda, aquellos hermanos ó hermanas que visiten con fe uno de estos lugares, renacerán despues de su muerte en los espacios bienaventurados del cielo.»

(2) Véase Colebrooke: *Essays*, tomo II, pág. 171 hasta 201; *Observations on the Sect of Jains* (*As. Res.*, 1807) y (*I*, 402 hasta 413); *On the Philos. of the Hindus*, pág. 5; *On Indian Sectaries* (*Roy. As. Soc.*, 1827); Wilson: *Essays*, I, 276 hasta 347; Burnouf: *Lotus* (Samannaphala-Sutta), 458, 708; Burnell: *Ind. Antiq.* (1872), I, 310; Bühler: *Three new Edicts*, etc., en las *Ind. Antiq.* (1877), VI, 150. Respecto de los yainas y de su religion, véase Stevenson: *The Kalpa-Sutta and Nava Tatva*, Londres, 1848; H. Jacobi: *The Kalpasutra of Bhadrabahu*, *Introd.*, en el periódico para el conocimiento del Oriente, VII, Leipzig, 1879.

sangre real. Su biografía, que se encuentra en la llamada Calpa-sutra, le hace nacer primero en otra existencia en una familia brahmánica y despues en la familia real de Candagrama. A la edad de treinta años, habiendo sucedido su hermano mayor á su padre, abandonó Niganta á su esposa, casa y propiedades y se retiró á una soledad para hacer penitencia. Al cabo de doce años y trece lunas llegó á ser maestro, el vigésimo cuarto de una serie de otros maestros de la misma doctrina, enseñando como tal, y murió, llegando á la nirvana, en Pava á la edad de setenta y dos años, pocos antes de la muerte del Budha (3).

Su doctrina rechaza como la de Budha los Vedas, los dioses y su gloria, los sacrificios y las oraciones, y cree en la eternidad del alma y del mundo, con multitud de principios especulativos y metafísicos que abarcan y enumeran todo lo creado, tanto los seres organizados como los inorgánicos. Paralelamente á esto y encima de esto está el espíritu ascético que determina las prácticas y reglas monásticas de la secta, cuyo carácter por sus bases diferentes y de poco valor es muy inferior al budhismo, como declaró explícitamente el mismo Budha al monje Subhadra cuando llegó á consultarle para disipar sus escrúpulos, diciéndole que prescindiera de todo ascetismo y especulacion, limitándose á lo moral y á juzgar á los demás solo bajo este punto de vista (4).

Niganta, como todos los jefes de secta en aquel tiempo, adquirió adeptos, monjes y discípulos laicos en la misma region donde el budhismo empezó á extenderse, es decir, en el país de Magadha y de Cosala, que segun hemos visto era un territorio favorable á las sectas religiosas en los reinados de Bimbisara y de Ayatasutra. Este último fué al principio patrono de la antigua secta yaina, que como otras sectas era rival del budhismo; pero quedando los yainas finalmente eclipsados por Budha y divididos tambien á su vez, se retiraron y concentraron al Norte y al Sur de la region indicada.

Otro de los seis maestros que citó Subhadra fué Gosali, que habia sido discípulo de Niganta, del cual se separó en vida del mismo, formando una secta aparte. A la muerte de Niganta se aumentaron, entre los jefes ó santos de la secta, las divisiones. En el reinado posterior de la familia Nanda y mas aun en el reinado de Maurya, que se sobrepuso á la anterior, los gobernantes no fueron favorables á la secta yaina y entonces, en vida del sexto sucesor de Niganta, llamado Badrabahu, ocurrió el primer cisma grande y duradero de la secta, cisma que ha continuado hasta hoy y está representado por las dos sectas: la de los digavasas ó sea la de los desnudos, y la de los çvetavasas ó sea los de traje blanco. Atribuye la leyenda al ya mencionado santón Badrabahu la colleccion de las doctrinas y los dichos de Niganta, cuya obra constituye el principio de la literatura yaina, que durante siglos fué conservada y cultivada hasta que la secta se dividió en dos ramas principales, cada una de las cuales tuvo en adelante su propia literatura (5).

(3) Niganta empezó á predicar cuando el Budha ya predicaba, de lo cual infiero con Jacobi que fué solamente el reformador y no el fundador de su secta en sentido contrario al brahmanismo. La serie mítica de sus veintitres predecesores forma solo un pequeño periodo de los dos mil billones de «océanos de años» que constituyen la era de esta secta segun sus adeptos.

(4) Merece notarse tambien la conversion de Siha, el jefe de los Lihavi, adepto de Niganta, que se hizo budhista cuando ocurrió la visita de Ambapali.

(5) Véase Jacobi: *Kalpas. Introd.*, pág. 15, y su escrito sobre el origen de las sectas çvetavasa y digavasa en la *Deutsch. Morgenl. Zeitung*, 38. Los digavasas son la rama meridional, y tambien la mas rígida, porque sus monjes ascetas van desnudos, siguiendo el ejemplo de su maestro, que á los trece meses de su vida cenobita arrojó todo vestido. La secta çvetavasa deja á sus adeptos mayor libertad permitiendo desde la completa desnudez hasta el uso de tres prendas de vestuario. Las di-

Volviendo á la comunidad budhista, bastaba que ésta quedase interiormente unida enfrente de tantas sectas rivales y contrarias, para conservar intacta la herencia de su maestro, y esta consideracion indujo á Casiapa á proponer á sus monjes reunirse en asamblea para fijar la ley, la doctrina y las reglas del fundador de su comunidad, antes que se mezclaran con ellas doctrinas ó prácticas espúreas y se suprimieran cosas legítimas y auténticas. La causa inmediata de esta proposicion fué un monje llamado tambien Subhadra, que seguramente no era el del mismo nombre que ya conocemos como el postrer discípulo de Budha. Aquel monje Subhadra al tener noticia de la muerte del maestro expresó su alegría por haber quedado libre del Budha, que no cesaba de recomendarles lo que debian y lo que no debian hacer.

Los monjes aceptaron la proposicion y Casiapa escogió á quinientos menos uno para miembros de la asamblea. No fué elegido Ananda porque no habia llegado todavía al grado de venerable; mas á instancias de los demás, fué admitido por el patriarca en atencion á su imparcialidad y seguridad, y en especial á sus conocimientos recibidos directamente del difunto bienaventurado. La asamblea fué fijada para la próxima estacion de las lluvias ó de retiro, y designada como punto de reunion Radyagriha, la capital de Magadha, el centro mas antiguo del budhismo (1).

Llegaron los quinientos con Casiapa á su cabeza á Radyagriha, donde el rey Ayatasatra habia hecho arreglar entretanto, para el lugar de la reunion, una vasta caverna llamada de Niagrodha, en la montaña de Vaibhara. El primer mes de la reunion fué dedicado por la asamblea al restablecimiento de las prácticas caídas en desuso y en la noche que precedió al primer día de reunion quedó Ananda libertado espiritualmente y pudo tomar parte al dia siguiente en la discusion en calidad de venerable.

Principió la asamblea por fijar las reglas de disciplina (*vinaya*) encargando al venerable Upali, á propuesta de Casiapa, que contestara á las preguntas, á lo cual se declaró el interpelado dispuesto, con la aprobacion del sínodo. El presidente empezó preguntando á Upali dónde habian sido declarados los (cuatro) pecados mortales.

La contestacion fué:—En Vaisali, señor.

—¿De qué se trató?

—Del comercio sexual, con motivo del caso de Sudana, hijo de Calanda.

—¿Qué caso era ese?

—Perversion de la familia (impudor).

De esta manera fueron preguntadas y contestadas todas las reglas de disciplina de monjes y monjas, citando á cada regla el sitio donde fué dada, y el motivo, persona ú ocurrencia que fué causa de la declaracion. Despues de haber sido preguntado Upali, fué llamado Ananda á declarar de la misma manera todos los diferentes artículos de la fe y doctrina, lo cual hizo explicando punto por punto la época, sitio y circunstancias que motivaron la declaracion de aquellos artículos, que juntos forman las cinco colecciones de la *sutra* (2).

Referencias entre estas sectas, que despues se dividieron sucesivamente en muchas otras, fueron al principio puramente exteriores, influyendo en la cuestion de vestido ó desnudez el clima y el sentimiento de decoro de sus fundadores. Por esta razon no se puede juzgar si las esculturas que representan personajes ya vestidos, ya desnudos, son budhistas ó yainistas, pues en ambas clases de figuras las hay desnudas y mas ó menos vestidas, como se puede ver en la *Historia de la arquitectura india* por Fergusson. Por lo demás, budhistas y yainistas han rivalizado en la India en las artes y en la construccion de templos. La lengua usada en la literatura yaina es el pracrito, hasta que despues fué reemplazada por el sanscrito hácia el año 450 de nuestra era.

(1) En la obra de Kern se encuentran las diferentes variantes de las tradiciones respecto de este primer concilio del budhismo.

(2) Segun habia dicho Budha, véase *Cullavagga*, VI, 13, pasaba

Entonces refirió Ananda que el bienaventurado le habia hablado antes de morir de preceptos de menor y mínima importancia, que la comunidad podia suprimir mas tarde si así lo juzgase conveniente; pero que se habia descuidado en retener en la memoria cuáles eran estos preceptos. Entonces unos citaron varios de los que en su opinion podian suprimirse y otros propusieron otros preceptos, hasta que se levantó el presidente y propuso no abolir ninguno ni el mas insignificante, diciendo: «Apenas ha quedado disipado el humo de la pira del santo cuando ya empiezan sus discípulos á querer evadirse de las reglas que el maestro les dió. Por esto no debemos ni añadir ni quitar nada de las establecidas por el difunto.» Permaneciendo la asamblea silenciosa, quedó admitida la proposicion del presidente; mas la asamblea reprendió á Ananda por haber omitido el informarse del maestro res-

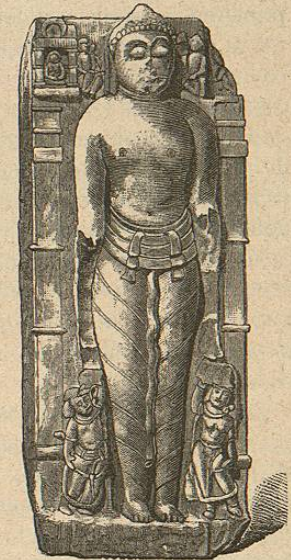


Imagen de Parsvanatha en el templo de Vanyavasi.

pecto de estos y otros puntos, de lo cual Ananda se justificó diciendo que estaba pronto, por respeto á la asamblea, á declararse culpable si bien él se consideraba libre de culpa. Habló, sin embargo, de una penitencia que el maestro le habia encargado de hacer cumplir tocante á un monje llamado Channa, penitencia que debia consistir en que ningun hermano le saludase ni dirigiese la palabra ni contestase á su saludo ni á sus palabras. En su consecuencia, decidió la asamblea la excomunion del citado monje y encargó á Ananda que le comunicara la sen-

tencia.

Con esto la asamblea terminó sus tareas despues de haber durado, segun algunos, siete meses; y por haber tomado parte en ella quinientas notabilidades budhistas se llama el sínodo de Radyagriha ó el de los quinientos.

A pesar de lo mucho legendario que va mezclado con la historia de este primer sínodo, como caracteriza la figura misma de Casiapa de un modo bastante completo, debemos admitirlo y aceptar su objeto como hechos históricos, hechos que forman la base de la tradicion mas antigua, la cual recibió su forma definitiva é indudablemente positiva al cabo del primer siglo.

Un siglo, ó sean cien años segun la tradicion del Sur y de 110 á 116 y aun mas segun las tradiciones del Norte, despues de esta primera asamblea, se celebró otra de setecientos miembros en Vaisali, y tambien podemos admitir como históricos y verdaderos este segundo concilio y sus resultados; porque á pesar de los milagros, leyendas maravillosas, dudosas é imposibles que se citan en las relaciones bastante posteriores, redactadas en comarcas relativamente distantes entre sí, no podemos rechazar lo que contienen estas relaciones como posible y forzosamente positivo, porque este es el único suceso que nos conduce del periodo legendario al histórico.

Cuéntase que despues del primer sínodo, y en particular en el reinado del rey Ayatasutra, reinaban en todo el país paz

Upali por el conocedor mas completo de la *vinaya*, y lo mismo debió suceder con Ananda respecto de las *sutras*. En la relacion de esta asamblea no se cita para nada la metafísica del budhismo; pero segun la tradicion del Norte, Casiapa escribió los nombres ó títulos de los diferentes artículos.

y union, lo cual tambien podemos admitir como exacto; pero por otra parte se dice que inmediatamente despues de cerrarse la primera asamblea llegó á Radyagriha desde el Sur una comunidad de monjes dirigida por Purna, que respetando debidamente lo fijado por la asamblea no lo reconoció, porque su jefe solo queria regirse por lo que habia oido personalmente de Budha. Esto nos hace suponer que desde un principio existieron comunidades pequeñas que se mantuvieron separadas de los grandes centros y que siguieron á sus jefes y maestros particulares, con lo cual se explica que en las tradiciones del Norte y del Sur se citen patriarcas ó jefes de la iglesia muy diferentes, además de los diversos jefes de las dos ramas principales en que se dividió el budhismo, como hemos dicho. En ambas falta el nombre de Casiapa, pues en las tradiciones del Norte abre la serie de los patriarcas Ananda, y en las del Sur Upali, siendo el sucesor del primero Sanavasaka y el del segundo Dasaka. Cada uno de estos va seguido sucesivamente de dos, tres, cuatro y hasta cinco cuyos nombres omitimos y de los cuales desde el primero cada uno enseña y consagra á su sucesor, atribuyendo la leyenda á todos una vida extraordinariamente larga, con la actividad de propaganda y de milagros que son de suponer. Los patriarcas del Sur llenan entre todos un espacio de tiempo doble del de los patriarcas del Norte, es decir, aproximadamente 235 años, siendo notable que ninguno de estos patriarcas aparezca como promovedor del segundo sínodo, y que por otra parte no figure ningun sucesor de Upali entre los setecientos miembros, que son citados por sus nombres como lumbreras.

Los monjes de Vaisali, descendientes de Vriyi, como los adeptos de Devadata, habian declarado lícitas diez cosas que el Budha habia prohibido. Al llegar á aquella comarca Yasas, hijo de Cacandaca, observando su conducta, y viendo que recogian dinero y se lo repartian, los reprendió por ir en contra de la doctrina y avisó al pueblo laico para que no les diera nada. El pueblo le creyó y obedeció, pero Yasas tuvo que huir, porque los monjes le amenazaron con declararle fuera de su ley.

Dirigióse á Causamba, desde donde avisó á los monjes del Oeste y del Sur para que velaran sobre la buena doctrina y prohibiesen é impidiesen las contravenciones. Despues fué á ver á Sambuta-Sanavasi, que vivia en las faldas de las montañas del alto Ganges, el cual aprobó completamente su conducta. Al mismo tiempo llegaron tambien unos sesenta monjes mendicantes y cenobitas avisados por Yasas, todos venerables, que consideraron el caso como delicado, por lo cual se convino en juntar mas partidarios y atraerse sobre todo á Revata, el sabio de Soréya. Este á la sazón recorria varias poblaciones huyendo de tomar partido ninguno, pero fué en contrado por Yasas y Sambuta y dió su aprobacion y promesa de cooperar al fin propuesto.

Entretanto, tampoco habian estado ociosos los monjes de Vaisali, tan pronto como tuvieron noticia de los trabajos de sus contrarios. No consiguieron ganar al sabio de Soreya que rechazó sus muchos regalos, pero en cambio ganaron á su discípulo Utara, á quien nombraron maestro suyo para consolarle de la pérdida de su posicion. Por otra parte se habia puesto de parte de los del Oeste un cenobita llamado Sadha ó Salha.

En una asamblea ó capítulo de monjes fué decidido zanjar el asunto en el lugar donde habia comenzado.

Vivia entonces en Vaisali un anciano monje llamado Sarvacami, que habia sido discípulo de Ananda, y á él acudieron, previo convenio, Sanavasi y Revata para someterle los puntos litigiosos; mas Sarvacami dió la razon á la tendencia mas rígida, si bien no quiso decidirse mas que ante un sínodo.

No habiendo este sínodo, despues de mucha discusion, decidido nada, propuso Revata someter la cuestion á una comision mas reducida, para la cual se eligieron por cada parte cuatro individuos. Por una parte fueron nombrados Sarvacami, Salha y dos monjes mas del Este, y por la otra Revata, Sanavasi, Yasas y un monje del Oeste. Estos ocho comisionados celebraron sus sesiones en Valica-Arama como punto tranquilo.

Revata fué el encargado de proponer las preguntas y Sarvacami de contestar; y resultando esta informacion enteramente á favor de los budhistas del Oeste, la comision, y despues el sínodo de los setecientos, declararon que las cosas que tenian por permitidas los monjes del Este, no estaban comprendidas en la doctrina del maestro. Con esto quedó definitivamente resuelta, segun dice la relacion mas antigua, la cuestion sobre aquellos puntos; pero no por esto se consiguó la deseada inteligencia y se formó el primer gran cisma en la comunidad budhista. Esto sucedió en el reinado del cuarto, quinto ó sexto sucesor de Ayatasutra, llamado Calasoca, por otro nombre Cacavarna, ó sea «el Negro,» que al principio habia favorecido á los Vriyi, pero que despues se hizo ortodoxo. Con este rey, las relaciones del Norte, y en especial las del Tibet, han confundido á otro Asoca posterior, el mas célebre (1).

Hasta aquí las diferencias entre los diferentes grupos ó partidos y los cismas hostiles é irreconciliables, se fundan solamente en cuestiones de disciplina, sin tener nada que ver con los dogmas budhistas. Segun todas las relaciones, los partidarios de las libertades rechazadas por el sínodo celebraron otro sínodo contrario y formaron la secta de los mahasanghikas, en oposicion á la iglesia ortodoxa. Esta secta se dividió sucesivamente ramificándose en otras sectas, de las cuales se citan, al cabo de años, diez y ocho, cuyos nombres se encuentran en la obra de Rockhill, pero que, como hemos dicho, diferian solamente en cuestiones exteriores ó de disciplina, hasta que mucho despues se formaron con la metafísica budhista escuelas que se diferenciaban por sus teorías.

No es aquí donde podemos entrar en el laberinto legendario de las relaciones contradictorias y que no ofrecen ningun punto histórico para servir de guía. Lo único que podemos admitir es que durante tres generaciones la comunidad budhista cultivó sus tradiciones, transmitiéndolas cuidadosamente, hasta que al cabo de un siglo se fijaron, coleccionándolas con carácter de cánones, ya respecto de las solemnidades religiosas como la fiesta de la confesion, ya respecto de las reglas y disciplina, todo lo cual forma la base comun de las comunidades budhistas del país, cada una de las cuales tiene su clero, ó sea sus monjes, en mayor ó menor número y sus adeptos tambien en el pueblo laico.

Desde la fijacion definitiva de la tradicion debian ser considerados necesariamente como pecadores ó herejes todos los contraventores, que si eran simples individuos necesitaban hacer la penitencia que la comunidad les impusiera, y si continuaban recalitrantes la comunidad, en sus asambleas de confesion, les excomulgaba. Si los herejes formaban una comunidad que se apartara de algunas tradiciones fijadas en los cánones é introducía reglas nuevas, se sometía el asunto á un sínodo, por cuyo motivo es de suponer que se reunieran

(1) *Cullavagga*, XII, 2, 9; véase tambien Lassen, tomo II, edicion segunda, 90; Koppen, tomo II, 138; Rockhill, 182. Esta confusion constituye las discrepancias entre las versiones de las relaciones de diferentes épocas que tratan del segundo concilio ó sea de la segunda fijacion de los cánones budhistas, es decir que solo difieren principalmente en la época, ó mejor dicho reinado, en que se celebró, ó si fué en el del rey Asoca, que reinó á los 100 ó 110 años de la muerte del Budha, ó en el del Asoca que vivió 100 años despues del otro Asoca.

muchas de estas asambleas para oír y juzgar á comunidades heterodoxas, como eran las de los Vriyi y otras (1).

De algo habia servido la noticia que dió Ananda en el primer sínodo de los preceptos inferiores que podia abolir la comunidad si así lo juzgase oportuno; habia producido efecto lo mismo que la penitencia que el maestro habia encargado imponer al monje Chana; pero esto condujo justamente á discordias y cismas, sin que ganase nada en ello la doctrina. A estas causas se agregaron las distancias y el consiguien-

te extrañamiento voluntario, las consideraciones guardadas al pueblo y el favor ó desfavor de los muchos potentados, como podemos suponer sin que para ello tengamos datos históricos. Con todo, el budhismo no habria podido resistir á los embates, enemistades y amenazas del exterior, y á las divisiones y los cismas interiores, si no se hubiese levantado en la India un poder político que fué extendiendo hasta mas allá de la India su dominio, tomando al budhismo bajo su proteccion.

PARTE SEGUNDA

LA PROPAGACION DEL BUDHISMO EN LA INDIA (DESDE ASOCA HASTA CANISHKA).

CAPITULO PRIMERO

LA SUBIDA DE LOS MAURYA Y SU REINADO

La dinastía robusta de los Maurya fué fundada por Chandragupta, el Sandracot de los griegos, descendiente, segun la leyenda, del sakia que cuando la destruccion de Capila huyó al Himalaya, donde fundó un pequeño reino. Al ser vencido este rey por un rey vecino, su esposa huyó á Pushpapura ó Pataliputra, donde parió un hijo, el cual fué encontrado por un pastor, que le dió á un cazador y que se crió luego entre muchachos pastores y aldeanos. Segun otra tradicion, Chandragupta fué hijo legítimo ó ilegítimo de una mujer ó concubina de un Nanda. Otras tradiciones le hacen hijo de un jefe ó general de los Nanda, y siendo despedido por estos, se hizo luego poderoso, conquistándose un reino (2). Siempre resulta de la historia que la juventud de Chandragupta se relaciona de cerca ó de lejos con los Nanda, reyes de Magadha, á los cuales sucedió posteriormente en el trono; por cuya razon es necesario que empecemos por la historia de los sucesores de estos reyes, es decir, los de Bimbisara y los de Ayatasutra, de los cuales ya conocemos, á lo menos de nombre, á Udayin ó Udayibhadra y á Calasoca ó Cacavarna.

Las fuentes brahmánicas y las budhistas del Norte y del Sur citan series de reyes de Radyagriha y de Pataliputra con los años de sus reinados; pero no concuerdan ni en los datos ni en los pormenores con los históricos que resultan de otra parte. Lo único en que están acordes es en que los primeros reyes mataron cada uno á su padre, como hizo Ayatasutra, para sentarse en el trono. Por esto merecen poca fe todas estas listas de reyes, y menos que las otras las listas brahmánicas. Tambien son diferentes é incompletas las listas budhistas del Norte, por manera que procuraremos presentar la historia del mejor modo posible, tomando por base la crónica de Ceilan, que es tambien la mas antigua y la mas creible.

El sucesor de Ayatasutra, que reinó todavía 24 años despues

(1) Segun Cunningham en su *Anc. Geogr.*, eran los Vriyi una tribu numerosa dividida en muchas ramas, como los Lihavi de Vaisali, los Vaidehi de Mitila, los Tirabucti de Tirhut. El distrito de Vaisali era solo uno, si bien el mas importante del pueblo Vriyi, que segun Hiuen Tsang, habitaba entre Gandaki y Mahanadi con sus ocho ramas y otras tantas ciudades principales.

(2) La historia de la juventud de Chandragupta tiene mucha analogía con la de Ciro.

de la muerte del Budha, fué Udayin ó Udayibhadra, al cual sucedieron de padre á hijo Anurudha, Munda y Nagadasaca, que juntos reinaron 48 años. Al cabo de este tiempo reemplazó á esta dinastía de parricidas Susunaga, hijo de un príncipe de los Lihavi de Vaisali, que reinó 18 años segun unos y diez segun otros, sucediéndole su hijo Calasoca ó Cacavarna, que reinó 28 años. Con esto se llega á 110 ó 118 años despues de Budha, es decir, mas allá del primero, y segun otra relacion, hasta el segundo sínodo. Si admitimos el período de 18 años como mas exacto, y fijando la muerte del Budha en el año 477 antes de nuestra era, quedan hasta la subida al trono de Chandragupta en el año 315, 44 años que se atribuyen en una mitad á los reinados de los diez hijos de Calasoca y en la otra mitad á los nueve reyes Nanda que se citan, pero que segun la crónica, relativamente, mas moderna de Ceilan, eran idénticos á los diez hijos de Calasoca despues de Badrasena, lo que parece tambien mas verosímil. El último individuo de la dinastía Nanda fué Dana-Nanda ó sea Nanda el codicioso, en cuyo reinado Alejandro Magno, rey de Macedonia, invadió la India para completar sus conquistas, de cuyo hecho hablan las leyendas é historias de todos los pueblos, excepto la Historia de la India, que entonces no se habia escrito todavía, y sus crónicas posteriores no mencionan este suceso porque en general solo tratan de sucesos notables por su trascendencia profunda en los asuntos interiores (3).

Alejandro Magno emprendió su campaña de la India á fines de la primavera del año 327, despues de haber conquistado, para asegurarse las espaldas, las provincias septentrionales de la Persia, la Bactriana y la Sogdiana; de haber fundado ciudades nuevas y de haber poblado estas y otras con soldados mercenarios y bárbaros. Tambien habia entablado relaciones con príncipes indios como Mofis, el joven rey de Taxila ó de Taxasila, que se puso á su disposicion

(3) Estas crónicas atribuyen á Udayin 16 años de reinado y tres (segun la Budhaghosha, 18) á Anurudha y Munda juntos, y á Nagadasaca 24 años. El fundador de la dinastía, Susunaga, parece haber sido hijo y sucesor de Nagadasaca, siendo poco probable que fuese idéntico con Cala-Asoca. La crónica mas antigua no menciona á los Nanda, mientras la relativamente moderna los declara idénticos á los diez hermanos, hijos de Cala-Asoca, cuya caída refiere la leyenda birmana y que reinó en Pataliputra. Estos reinados ocuparon juntos un período de cuarenta años, segun la relacion brahmánica, mientras la Purana duplica este número y da al hijo de Nanda (entendiendo seguramente toda su dinastía) 88 años de reinado.